

Anath e Hyrum. Amor imperecedero

I

Cronología: Otoño del 210 a C., 526 de la era Romana y 17 de Qart Hadasht.

Anath era morena, de grandes ojos y labios sensuales, cuerpo bien proporcionado y andares gráciles, como una gacela. Sus padres habían venido a Qart Hadasht cuando la fundó Asdrúbal el Bello, dos años antes de nacer ella. Su familia pertenecía a los Bárcidas. Se habían construido la mansión cerca del palacio de Asdrúbal.

Era feliz. El día anterior habían tenido una ceremonia por la cual sus progenitores con los de Hyrum habían acordado el compromiso entre ambos. Se había fijado la dote, la fecha de los esponsales e intercambiado regalos. Desde ese momento eran novios.

Esa mañana habían ido a los templos de Baal Hammon y Tanit a realizar ofrendas. Ahora esperaba a Hyrum en su terraza. Desde donde divisaba el Estero, el mar de Mandarache y el mar Mediterráneo.

Hyrum era moreno, de cara alegre y bien formado, con un cuerpo atlético. Pertenecía a la familia de los Magónidas. Había nacido en Cartago, pero con su familia se había establecido en Qart Hadasht. Desde muy pequeño conocía a Anath y poco a poco, se había ido enamorando de ella. La felicidad le inundaba por su reciente compromiso.

A la hora prevista la recogió y salieron a pasear.

-Te cuento. Me gustaría celebrar una boda que la recordase todo el mundo, como la de Aníbal e Himilce. Yo era pequeña, fue hace once años, pero mi madre no hace nada más que referirme los detalles, en estos días, a cada momento.

-Si, pero ni tu eres una princesa oretana, ni yo un comandante en jefe.

-Hablando de Aníbal. Recuerdo la salida hace ocho años hacia Roma. Tenía ocho años y me acuerdo perfectamente. Los soldados de a pie, la caballería y los elefantes. Los conté. Eran treinta y ocho.

-Aníbal ya está en Italia y sigue zurrándole a los romanos. Acaban de llegar noticias de la última victoria, en Herdonea. Esperemos que pronto acabe y todo vaya bien. Tienes que tener fe. Además, aquí estamos seguros con el comandante en jefe Magón. La ciudad es prácticamente inexpugnable. Sus murallas son muy fuertes y solamente pueden atacar por el frente, porque ni por el norte, el oeste o el sur pueden penetrar.

-Te quiero tanto que no podría vivir sin ti. Te juro por mi amor y Tanit, que, si a mí me pasara algo, te esperaría en el mundo de los espíritus para estar contigo hasta la eternidad, y si es posible me reencarnaría donde tú estuvieses.

- Y yo te juro por Baal Hammon que haría lo mismo. Me reuniría contigo en el mundo de los espíritus, Si tuviese que irme antes, te esperaría y también me reencarnaría si tú lo hicieses.

Diciendo esto se besaron apasionadamente. Un futuro esperanzador de felicidad se abría ante ellos. Pensaban en mansiones, hijos y vivir una vida plena.

Lo que ellos ignoraban es que el general romano Publio Cornelio Escipión, había llegado a Hispania procedente de Roma, y se había establecido en Tarraco.

Anath e Hyrum continuaron con su noviazgo. Para los jóvenes los días pasaban entre encuentros felices. La fecha de la boda la habían fijado los padres para el otoño siguiente. Se celebraría en la casa de ella. Ahora se realizaban los preparativos, como lista de invitados, menú, etc.

Llegó la primavera del año dieciocho de la Fundación de la ciudad. Una mañana las tropas romanas aparecieron como por arte de magia frente a la puerta principal de la ciudad y treinta y cinco barcos bloqueando la salida del puerto.

Magón, nombrado comandante por Aníbal, antes de su partida, reunión a sus generales y analizó la situación. Disponía de mil soldados. No podía pedir ayuda por barco a Cartago. Mandarían emisarios a los tres generales. Asdrúbal Barca, Magón Barca y Asdrúbal Giscón. Como estaban acantonados por distintas regiones los refuerzos se recibirían entre diecisiete y veinte días más tarde. Había que movilizar la población capaz de luchar y resistir hasta la llegada de ayuda.

El comandante romano había montado su campamento en el istmo cortando la salida. Ese día repelió un ataque de milicianos. Como respuesta, al día siguiente, ordenó un asalto combinado con su infantería atacando desde el istmo y la flota, al mando de Cayo Lelio, desde el sur. Hubo gran número de bajas por ambos contendientes, entre ellas Hyrum.

Cuando Anath recibió la noticia, salió como loca, fue hasta donde estaba su amado y abrazándolo con fuerza lloró amarga y desconsoladamente. Tuvieron que separarla del caído por la fuerza. En el camino de vuelta a casa iba como ida, sin enterarse de nada, absorta en sus pensamientos: “Hyrum había muerto, ¿qué va a ser de mi ahora? ...”

Ante el fracaso del primer ataque, Escipión, ordeno un segundo ataque con el grueso de la infantería por el frente, con la armada por el sur y un destacamento de unos quinientos hombres que atravesaron el estero, aprovechando la marea baja, y atacaron por la parte más débil de las defensas de la ciudad, la muralla norte, consiguiendo entrar, llegar a la puerta principal y abrirla, entrando las tropas romanas como una marea que atacaba a sangre y fuego, hasta que Magón con los últimos resistentes se rindió en la ciudadela. Considerando que Qart Hadasht estaba tomada, se procedió a un saqueo sistemático de la ciudad.

Anath oía los gritos de la gente y el choque de las armas. Pronto entrarían en su casa. En el mejor de los casos, sería violada y esclavizada. Pensando en este negro futuro tomó una decisión. Cogió una daga, se arrodillo, apoyó la punta a la altura del corazón, musitando:

-Hyrum te quiero. Espérame que voy a tu encuentro. Ayúdame bondadosa Tanith.

Diciendo esto se echó con fuerza hacia adelante, clavándose la daga hasta la empuñadora y susurrando:

-Hyrum, Hyrum, Hyrum... murió con una sonrisa en los labios.

II

Cronología: Verano del 2022 d C.

Carmen era morena, con ojos marrones oscuros, sempiterna sonrisa y el pelo largo. De cuerpo delgado, pechos proporcionados, cintura de avispa y piernas largas y torneadas.

A sus veintiún años había terminado tercero de carrera y gozaba de un merecido descanso en La Manga, donde sus padres tenían un apartamento.

Llevaba varias noches que no descansaba. Tenía pesadillas en las cuales se encontraba en medio de un ataque de soldados romanos. Ella vestía túnica, se abrazaba a un joven muerto con otro uniforme, llorando desconsoladamente y susurrando: "Hyrum, Hyrum, Hyrum,...". A los gritos se despertó su madre y acudió a su lado:

-¡Carmen! ¡Carmen! Despierta hija mía. Es una pesadilla.

Ella abrió los ojos y reconoció su habitación.

-Soñaba con una lucha entre romanos y otra gente. Posiblemente cartagineses.

-¿Ay! Carmen, Carmen. Estás muy entregadas a las próximas Fiestas de Cartagineses y Romanos. Creo que te estás obsesionando mucho. Aunque también puede ser por el calor. Date una ducha, refréscate, acuéstate otra vez y procura descansar.

Pero estos sucesos de pesadillas se producían cada vez más a menudo y con más intensidad, alternando con otros más agradables en los que aparecía enamorada.

Andrés era moreno, ojos oscuros, alto, cuerpo atlético y bien proporcionado. Con veintiséis años, trabajaba de mecánico. Sus padres no tenían casa en la playa. Él salía con sus amigos de marcha y recorrían la costa cercana. A veces La Manga, a veces otros sitios. No conocía a Carmen.

Este verano había empezado a tener pesadillas. Soñaba que luchaba contra romanos y recibía una herida mortal. Otras veces que paseaba con una preciosa muchacha a la que llamaba Anath, le confesaba su amor y se besaban. Cuando ocurría esto, que cada vez era más frecuente, se levantaba sin haber descansado bien e incluso con mal cuerpo.

Pasó el verano, llegó septiembre y con él la Fiesta de Carthagineses y Romanos. Carmen pertenecía a la Guardia de Tanit y Andrés a Qart Hadast.

La noche del Oráculo de Tanit, Andrés se fijó en Carmen. El corazón le dio un vuelco. Más tarde cuando se retiraron al campamento, Carmen tenía que transitar por enfrente del campamento de Qart Hadast. En el momento de cruzar, Andrés estaba en la entrada con un compañero. Ella lo miró al pasar y sintió algo en el corazón. Él la reconoció y sintió algo extraño otra vez.

Despidiéndose de su compañero siguió al grupo de la chica. Cuando llegaron a la entrada de la Guardia de Tanit, aceleró el paso y antes de que entrara se acercó y le dijo:

-Perdona. ¿Nos conocemos?

Ella se volvió, lo miró y le contestó:

-No. No nos conocemos.

-Es raro, porque parece como si te conociese de toda la vida, pero nunca antes me había fijado en ti. No lo digo en plan ofensivo, es la verdad.

-A mí me pasa igual. Aunque cuando te he visto, me ha dado un vuelco el corazón, pero de verdad que no te había mirado como ahora, antes.

-Seguro que conoces a montones de chicos y yo a chicas; sin embargo, no tenemos noticias de que les haya pasado esto. Parece amor a primera vista.

-Me suena a título de película. No. Creo que hay algo más...

-Yo también. Quería hacerte una pregunta personal. Antes me presentaré: Soy Andrés.

-Yo, Carmen.

Se dieron un beso en cada mejilla. Durante unos momentos fue como si sintieran una descarga eléctrica entre ellos.

-Bueno, ¿Qué me ibas a preguntar?

-Es una locura. Vas a pensar que estoy mal, pero he tenido pesadillas. ¿Y tú?

Ella puso cara de sorpresa y comentó:

-Sí. He soñado con la lucha entre romanos y creo que cartagineses. Mi madre me dijo que sería obsesión por la fiesta, pero yo creo que hay algo más.

-A mí me ha ocurrido igual. He soñado que luchaba contra romanos, me mataban y una chica que no conozco y que se llama Anath ...

-¿En tus sueños, no te llamarías Hyrum?

-Sí, Y tu ¿No serás Anath?

-Sí. No sé por qué será esto, pero es como si hubiese una fuerza que nos empujase a estar juntos.

Desde aquel día ambos salieron como pareja. Vivieron un amor apasionado, se casaron, tuvieron hijos y fueron felices.

Desde el más allá, los espíritus de Anath e Hyrum se sintieron felices, porque vivirían su amor interrumpido tan trágicamente, a través del tiempo, en Carmen y Andrés